

ALBERTO GONZÁLEZ TROYANO

MONTESQUIEU EN EL RUEDO

**Diestros, ganaderos y público:
Tres poderes en conflicto**

el paseillo

2024

© del texto: Alberto González Troyano, 2024
© de esta edición: Editorial El paseillo S. L., 2024
www.elpaseillo.com

1ª edición: marzo de 2024

Diseño, maquetación y cubiertas: Elisa Romero Moreno
Corrección: Nieves Porras Parrado
Impresión y encuadernación: Gráficas La Paz

I.S.B.N. 978-84-126357-8-2
Depósito legal: Co-378-2024
Código THEMA: ATXZ1; NHTB

No se permite la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial de este libro sin la autorización previa y por escrito del editor. Reservados todos los derechos.

Impreso en España.

Índice

Dedicatoria y justificación	9
Preámbulo	11
La dialéctica entre antiguos y modernos	17
Poderes en conflicto	29
Los ganaderos pierden prerrogativas	39
La invención del torero artista	53
En los tendidos: cambios de gustos y opiniones	67
Ritos, ceremonias y negocio	87
Expectativas	97

Dedicatoria y justificación

Este libro tiene su origen en una intervención en el Salón Richelieu en unas jornadas en torno a la tauromaquia celebradas en la Universidad de la Sorbona, en París. Un singular acontecimiento, en aquella atmósfera y bajo aquellas pinturas, al que fui invitado por colegas y amigos universitarios franceses. Han pasado muchos años, pero todavía recuerdo, con nostalgia, aquel ambiente académico, bullicioso, acogedor y estimulante. La conferencia se publicó en un volumen colectivo, abrigada por las restantes intervenciones, y, para mí, aquellas palabras habían cumplido ya su misión. Pero, años más tarde, ese texto cayó en manos de Víctor J. Vázquez que, precisamente, ha convertido el cultivo de la amistad en uno de los muchos rasgos generosos que lo caracterizan. Y, con su habitual delicadeza, este maestro del Derecho Constitucional me insinuó que retomase las posibilidades interpretativas que – a la sombra de Montesquieu y para facilitar otra comprensión de la fiesta de toros – aguardaban aún en aquellas viejas páginas un mejor desarrollo y un planteamiento más ambicioso. El eco de esa buena opinión llegó a los editores de El paseílo y despertó la curiosidad de David González Romero y Fernando González Viñas. Y estos me empujaron y convencieron para darle más cuerpo y publicar, en forma de libro, lo simplemente insinuado en aquella charla. Y ahí podría haber acabado su labor. Pero no. Desde que les presenté el improvisado manuscrito, se dispusieron a criticarlo y sugirieron nuevos caminos. Por desgracia para el libro, no siempre les hice caso, de ahí sus «muchos defectos», como añadían, al final de sus obras, los sainetistas dieciochescos.

Por esa voluntad que ya apenas perdura, quiero dedicarles este libro a David y a Fernando. Por su encomiable y raro empeño en ser buenos

editores, pero, además, por reencarnar el papel de aquellos ilustres antecesores que no se reducían a ejercer solo su oficio. Se implicaban en el contenido y en la escritura de un libro como si también fuera suyo.

Preámbulo

Los interrogantes a los que intenta responder este libro tienen su origen en algunas notas y reflexiones sobre el estado del toreo en las últimas décadas de finales del siglo xx y primeras del xxi. Pero es probable que estas páginas, más que aclarar, solo logren, si acaso, fomentar nuevas preguntas. Aunque tal vez sea esta la función propia de un libro concebido modestamente como un simple ensayo, nacido al calor, y dolor, de la situación padecida, en estos últimos años, por la fiesta de toros. Un mero ensayo, compuesto de notas deslavazadas y apuntes sueltos, que no pretende, por tanto, ni aportar certezas ni conseguir las gracias a las meditaciones puestas en juego. Por ello mismo, por su tono menor y parcial, puede ser útil, como diagnóstico, dado que no busca ni redimir ni salvar las corridas, ni mucho menos pronosticar, con triste fatalismo, su final. De todos modos, no se podrán evitar algunos comentarios críticos y negativos, que se harán presentes y rondarán sus páginas, unas veces, aportando buenos, otras, malos augurios. ¿Cómo evitarlos en tiempos de tanta mudanza?

Sea cual sea la perspectiva de análisis escogida, cualquier reflexión sobre el estado actual de las corridas no puede menos que incluir incursiones en el pasado. Pero en esta ocasión se ha recurrido a él como medio indispensable para hacer acopio de antiguas referencias frente a las discusiones y dudas que se plantean en la actualidad en las plazas de toros. La mirada hacia atrás latente en estas páginas viene exigida, pues, por la necesidad de aportar datos, recuerdos y clarificaciones a los aficionados que aún mantienen viva su pasión e, incluso, a aquellos otros lectores que, sin ser partidarios de la fiesta, creen que esta ha desarrollado un papel social y cultural relevante. Y que, por tanto,

en lugar de silencio, merece cuando menos comentarios y consideraciones que prolonguen, como mínimo, su herencia.

Se intenta, por tanto, incidir básicamente sobre ciertos mecanismos internos en el funcionamiento de la corrida, poco visibles pero determinantes y que, en momentos como los presentes, pueden encerrar claves para comprender situaciones pasadas e incluso algunas de las que se avecinan. Gracias a este sistema de equilibrios, interiores y apenas perceptibles, se ha mantenido con vida y vigor la fiesta. Pero el paso del tiempo y la llegada de nuevas circunstancias no podía menos que producir quiebros, desajustes y rupturas entre sus distintos componentes, repercutiendo en lo que, cara al público, acontece en cada tarde de toros.

Muchas veces el público adicto se siente desprovisto de argumentos y datos a la hora de opinar y enjuiciar este *momento* vital que atraviesan las corridas. Ante tal desconcierto, este libro invoca, pues, acontecimientos anteriores, de otras décadas, por si acaso el recordarlos sirviera para explicar y alumbrar la diferente situación en que se encuentra hoy el espectáculo respecto a otras etapas. Hay una necesidad ineludible de recordar episodios y sucesos que, desde dentro, permitan comparar y valorar con alguna claridad lo que ocurre, en estos últimos años, en el ruedo. Sin atreverse, por descontado, ni siquiera a reconstruir una historia nostálgica, ni siquiera mínima, de la fiesta. Tal como suele suceder en los libros de divagación ensayística, pero en este caso aún más, se alude al pasado de manera muy parcial y solo con ánimo de comprender mejor los complicados dilemas contemporáneos de la tauromaquia.

El mundo de los toros por su propia vitalidad, pero también por la actitud defensiva que se vio obligado a asumir ante la crítica de sus detractores, ha producido una abundante literatura. Esta fue una de las maneras más significativas que encontró para afirmarse ante los que impugnaban las corridas de toros; y, quizás también, la acidez despectiva de las palabras de aquellos (los detractores) provocó que, en los textos de los partidarios, se impusiera desde los orígenes un tono apologista y un enfoque autocomplaciente. Dadas las frecuentes ofensivas del mundo antitaurino, todos los que escribían *desde dentro* han procu-

rado hacer causa común y establecer complicidades entre los distintos estamentos participantes en la fiesta de toros, preocupándose mucho menos de criticar y airear los conflictos internos que podían enturbiar, cara al exterior, la visión más respetable de la misma.

Ya, en las últimas décadas del XVIII, las corridas estuvieron expuestas a desaparecer, al verse obstaculizadas desde el poder monárquico con la ayuda de las razones expuestas por escritores y políticos ilustrados. Hubo que buscar, para contraponerlas por escrito, otras opiniones favorables. Por eso, las primeras preceptivas del toreo a pie se plantearon como intentos de dotar a la tauromaquia de principios y normas que la dignificasen, como sucedía con cualquier arte y oficio institucionalizado. Por tanto, el espíritu de controversia ante los detractores, la necesidad de estar vigilantes ante un enemigo exterior —que asumía, según las épocas, distintas caras— ha acompañado siempre a la fiesta, creando dos mundos escindidos de difícil conexión, y en los que la crítica correspondía a unos y la apología a los otros. Así, en el campo de los partidarios se ha escrito y publicado mucho; bibliografías, como las de Carmena y Millán y la de Díaz Arquer, recopilaron ya, a principios del siglo XX, miles de títulos específicos; pero esa misma forma de escribir desde dentro y, casi siempre, para los de adentro —para entendidos, partidarios, seguidores y aficionados— ha dificultado la existencia de una mirada crítica, interna. La polémica, tan presente en los tendidos y en la prensa taurina, ha orientado su confrontación hacia derroteros muy convencionales, como la valía y rivalidad entre uno u otro diestro, la mayor o menor bravura del ganado, el abuso de los empresarios; pero rara vez se cuestionaron los lados menos nobles, las caras más ocultas y calladas y que, sin embargo, también han determinado el cauce y evolución de las corridas de toros.

La literatura antitaurina, por otro lado, tras las apasionadas argumentaciones de Jovellanos, Vargas Ponce o León de Arroyal, solo ha podido ya repetir, acordándolos a cada época, los mismos razonamientos. En algunos casos, el mayor éxito de los detractores residía no en el peso de ideas nuevas, sino en el efecto de las nuevas fórmulas expresivas utilizadas, como sucedió con los corrosivos escritos anti-taurinos de Pármeno y Eugenio Noel. En ese campo, lo único que ha

cambiado, desde entonces, es el grado, más o menos exaltado, de militancia abolicionista.¹ Por ello, el problema mayor, aunque parezca paradójico, continúa residiendo en la otra orilla, en la literatura tauquina, que al alimentar a lectores y alimentarse de autores siempre partidarios, ni ha buscado ni ha encontrado un modelo de discurso que le permitiera valorar el transcurso de la corrida más allá de los enfoques previstos por los propios intereses endógenos.

Muchos estudiosos y aficionados coinciden en la apreciación de que las corridas de toros ofrecen en estas últimas décadas aspectos tan negativos que se resisten a considerar que se deba a una situación coyuntural –una más de las muchas caídas que ha experimentado la fiesta en sus últimos dos siglos– y pregonan que esta vez la degradación es irreversible. Desde esa perspectiva de análisis, la tauromaquia, como todo acontecimiento social, ha sido posible mientras la sustentaban una serie de valores que, al no ser ya ni exhibidos ni mantenidos por sus protagonistas, ni mucho menos exigidos por el público o por los encargados de su tutela, no puede menos que derivar hacia otro fenómeno social, desprovisto ya de los elementos primordiales que justificaban su existencia anterior. No se puede evitar, pues, una serie de preguntas ante la incertidumbre reinante, y que muchos aficionados se planteen si la fiesta no ha llegado ya a un estado de suma degradación por carencias del ganado –expuesto a todo tipo de manipulaciones, a lo que se une una evidente falta de casta–, o por ausencia de diestros con capacidad para transmitir un entusiasmo continuado a los públicos. A lo que se une el escaso conocimiento de estos últimos, los espectadores, para saber apreciar, con criterios fundados, lo que sucede en los ruedos.

Estas páginas, por tanto, ante la precariedad de textos reflexivos en su vertiente más necesariamente crítica, pero siempre interna, desde dentro y para adentro, busca aportar algunas ideas y fomentar re-

1 En este libro no van a tener cabida las polémicas antitaurinas de animalistas y similares. No es esa en absoluto la intención de estas páginas. Esa labor, tan importante, por otro lado, la están ya desempeñando con gran acopio de sólidos argumentos Fernando Savater, Víctor Gómez Pin y Francis Wolff, entre otros.

flexiones por medio de apuntes y notas, que sirvan de acicate y ayuda si acaso alguien siente curiosidad y desea indagar seriamente en alguno de estos aspectos. Para ello se van a realizar algunos cortes transversales y longitudinales, deteniéndose solo en unos (pocos) puntos de ruptura y desajustes, no tanto para descubrir –porque ya son muy conocidos– como para airear ciertos mecanismos internos de funcionamiento, ayudando así a comprender y explicar –esa es la intención– los sucesos que sacuden y desequilibran la fiesta.